

TENGANSE TODOS

POR SANTIAGO LOZANO

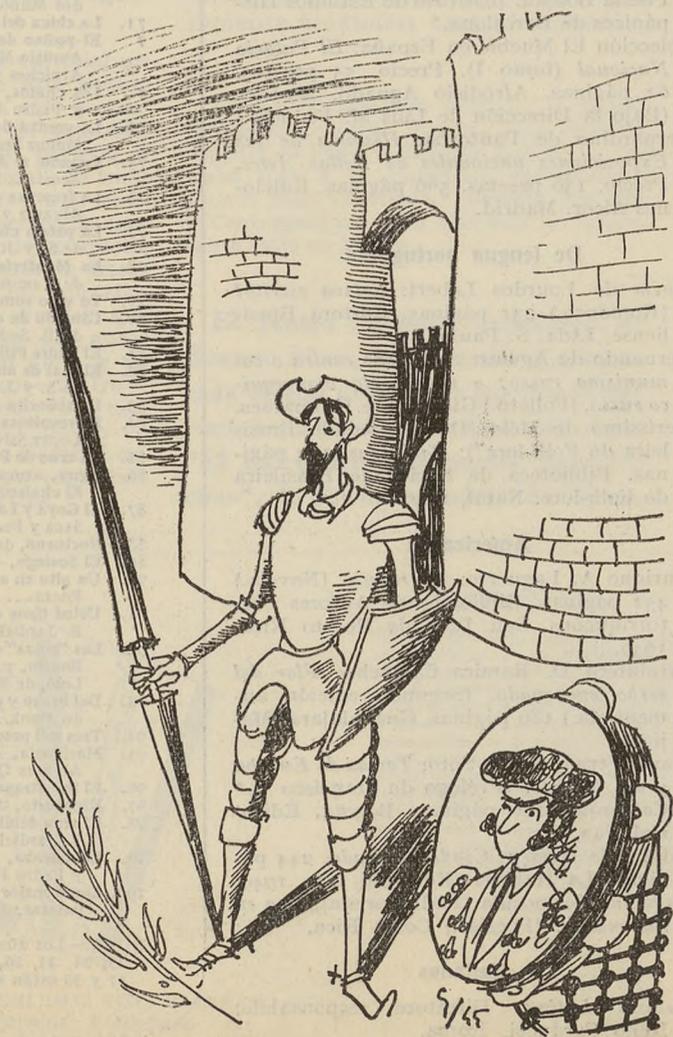
SIR Walter Raleigh—Alexander Korda para los secuaces del cine—ha tenido una mala idea, si hemos de creer lo que se dice en una noticia procedente de Norteamérica. Korda se propone hacer una versión del "Quijote" en broma. Gary Grant hará el papel del Ingenioso Hidalgo, y Mario Moreno, "Cantinflas", el de Sancho Panza, en "versión humorística" que será, como dice un corresponsal, versión de calzón caído, prolongación de aquella temerosa aventura de los batanes que el buen gusto de Cervantes no prolongó más que en un medio capítulo de su historia.

Korda es, si nuestra información se ajusta a la verdad, judío inglés. Comprendemos que, por judío y por inglés, no sienta mucho respeto por el Caballero andante de la cristiandad, ni por Sancho su escudero y amigo. Un judío comprenderá difícilmente la sublimidad del heroísmo, encarnado en la figura de Alonso Quijano, y la razón de sus locuras. Ante las incidencias de esa locura reaccionará como los galeotes, a pedradas y risas, o con el arma cobarde de la burla. Pero la burla es imposible, trataría de hacer humor con su heroísmo e intentase rozarle un solo cabello de su barba. Tanto más cuanto que Don Quijote vive y vivirá mientras España exista y haya un solo español sobre el haz de la tierra. Lo quijotesco es lo español sustancialmente, una manera sublime de entender la vida, una doctrina del más depurado honor y una constante locura de elevación, como el vuelo de nuestros místicos. Tuvo que nacer Don Quijote para que la Humanidad no olvidase aquello a que el honor obliga. Y si Don Quijote fué a veces maltratado por galeotes, malsines y arrieros, logró siempre la victoria en las más esforzadas aventuras. Osar acercarse al Héroe con los trapajos de la farándula para intentar la risa es, sobre un imbécil propósito, una torpeza y una injuria. Sólo los viles reirán con las caídas de Don Quijote. Los viles harán lo que ni las damas de partido se atrevieron a hacer. ¡Qué bien empleados estarían las pedradas y manotazos con que Unamuno quería castigar a quienes negasen la existencia del sepulcro de Alonso Quijano!

¿Y qué decir de Sancho el Bueno, del fiel escudero y amigo de Don Quijote? Si héroe fué Don Quijote, un héroe supo hacer de Sancho Panza, que "admirar y querer al héroe con desinterés y sin malicia es ya participar de su heroísmo". Téngase quien intente hacer una caricatura de este colosal personaje, a veces tan grande o más que su señor. Porque si éste se lanzó a las andanzas caballerescas arrebatado por su locura, aquél lo hizo cuerdo, con entera razón, sabiendo que Don Quijote le necesitaba. Loco comenzó Alonso Quijano y cuerdo se volvió a la hora de morir. Cuerdo Sancho, tal vez enloqueciera junto al lecho en que se extinguía su amo y amigo. (¡Señores, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros ho-gañol). Pero quedó Sancho, con muchos nidos y sueños en su mollera, donde viven los más altos y nobles pensamientos. Sancho recogió la herencia de su señor. Don Quijote vive porque de Sancho no dice la historia que haya muerto: España es inmortal.

Comprendemos que para Mr. Korda todas éstas sean inexplicables sutilezas. Mas para un hispano, para un vástago de Don Quijote, que lleva en sus venas sangre de Alonso Quijano o de Sancho (tanto monta) es la suprema herencia, tan rica, tan alta e inalcanzable por lo demás, que no admite el menor intento de burla o ironía. Don Quijote embrazaría nuevamente la lanza para ganar batallas después de muerto. O se bastaría Sancho (en ciertas lides no entran los caballeros) para con la cincha de su rucio obligar a ceñirse los calzones a los que, al llevarlos sueltos, dan indicio de ánimo deslavazado y torpe. Fueron necesarios el número y la sorpresa para el mantenimiento de Sancho, que en otras ocasiones bien supo evitar a puñadas que le llegasen a las recias barbas, y hasta su señor advirtió en una ocasión a dónde llegaba el sentido del honor de su escudero. Y Don Quijote prometió no tocarle el pelo de la ropa, dejándose vencer. Lo que Don Quijote no hizo, ¿podrán hacerlo unos miseros cultivadores de la farsa?

Ténganse los tales ante los nombres de nuestro señor Don Quijote y de su fiel escudero y heredero Sancho. Don Quijote no es un mito, sino una fecunda, una gloriosa realidad que no admite la burla. Si los ingleses han reído con la caricatura de su "Romeo y Julieta", los españoles no reiremos ante esta injuria. Ya hemos dicho que mientras aliente un español, seguirá viviendo el Hidalgo manchego, que no admite chanzas con las cosas del alma y del honor. Ténganse los villanos y váyanse a otra parte con sus trapos y engaños farandulescos.



ESTOS LIBROS HEMOS LEÍDO

Para la polémica sobre España

"Caracteriza a los alemanes que para ellos el problema ¿qué es lo alemán? nunca se agota". El constante enriquecimiento de la bibliografía sobre España hace pensar viva y como entidad histórica hace pensar en esta frase de Nietzsche para aplicarla al caso español. El reciente libro del profesor Calvo Serer es una muestra del interés que despierta el tema entre los españoles que están llegando a la madurez y es el último por ahora de una serie que tiene desde sus orígenes, según se mire, dos ya un tres siglos de antigüedad (1).

En el fondo, cuando se discute sobre España, se está discutiendo acerca de los más hondos problemas del hombre y del mundo. La polémica no versa tanto en realidad sobre lo concreto de un pasado histórico como sobre lo abstracto de las ideas que sirven de cimiento a las culturas. Es una concepción de la vida, del espíritu y de la historia la que batalla con otra opuesta o diversa. Y podría añadirse, amparándose en la autoridad serena de un Hazard, que el choche tiene lugar entre el pensamiento secularizado y el que ha seguido fiel a las raíces religiosas. No sería difícil probar que esta afirmación no es un alegato sentimental, sino una sencilla verdad histórica de la que con frecuencia se prescinde sin razón alguna.

El llamado "problema de España" es, pues, una polémica doctrinal en que riñen, a propósito del sentido de la cultura hispánica, pensamientos filosóficos y teológicos antagónicos. ¿Qué es, qué ha sido, qué va a ser España? Esto se han preguntado los espíritus más penetrantes e inquietos de nuestras letras. Y la contestación incluye siempre, implícita o explícita, la idea del mundo y del hombre con arreglo a la cual se juzga luego el pasado, el presente y el porvenir hispánico.

Por eso ha podido definir exactamente Valdecasas esta polémica como "tensión entre lo que llamaremos pensamiento tradicional y pensamiento moderno, que adquiere para el español carácter de problema histórico" o, dicho con Laín, "colisión agónica entre la hispanidad tradicional y la modernidad europea".

Los orígenes mismos de la discusión son también indicio de su carácter doctrinal, de su fondo ideológico, porque a lo que responde Forner en su *Apología* (1786) es a un ataque a España en cuanto pueblo que había mostrado en sus empresas políticas y en su obra la fecundidad práctica de los principios que el pensamiento europeo trataba entonces de abolir. Y aun remontándonos a Quevedo, encontramos en aquellos opúsculos que más se relacionan con el tema —el "Lince de Italia" o la "España defendida"—el carácter político y hasta religioso que alienta ya en las primeras batallas reñidas contra la cultura hispánica.

Me inspira estas consideraciones la firme idea central del libro de Calvo Serer. Una cosa son los problemas históricos de España o los problemas de la historia de España, muchos de los cuales estarán vivos siempre, y otra que la entidad histórica así

(1) RAFAEL CALVO SERER (Catedrático de Filosofía de la Historia en la Universidad de Madrid): ESPAÑA, SIN PROBLEMA. Biblioteca del Pensamiento actual. Ediciones Rialp, S. A., Madrid.



llamada sea en sí problemática. Lo que España significa en el mundo de la cultura occidental y las líneas esenciales de su tradición está descubierto principalmente a partir de Menéndez Pelayo. En lo sustancial, esa tradición y el sentido de esa cultura no son, pues, controvertibles, no son un problema filosófico, sino una realidad histórica a la que hay que atenerse: un algo del pasado con que hay que contar para el porvenir.

Puede repudiarse ese pasado y entonces quiere decirse que se postula la Revolución. Calvo emplea pulcramente el término en su sentido filosófico como conjunto de movimientos culturales que en la Edad Moderna militan contra la tradición cristiana de Europa. Nos encontramos ante el conflicto entre Razón e Historia, entre Revolución y Tradición. En rigor no otra cosa es lo que se dirime en las polémicas sobre España. En el claro, breve y sistemático estudio sobre "El fin de la época de las revoluciones", que ojalá sea el embrión de un libro indispensable, el profesor Calvo expone con verdad y precisión el proceso europeo moderno. Entre Revolución y Tradición, el autor opta por la Tradición. Cree que Europa precisa la Contrarrevolución y la Restauración; pero distingue la Contrarrevolución de la Reacción: ser contrarrevolucionario no es ser necesariamente reaccionario.

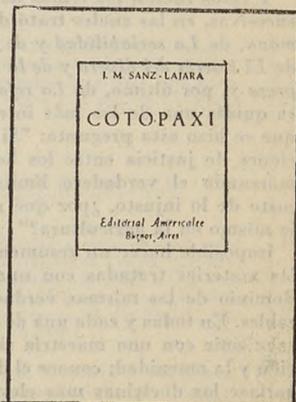
La rehabilitación de los pensadores de la Contrarrevolución es justa y objetiva. Un Donoso, un Maeztu deben ser apreciados en su valor y no silenciados, postergados. No se trata de valorarlos injustamente por exceso, sino de estimarlos con justicia corrigiendo el evidente defecto. Filosóficamente, su pensamiento sobre la Revolución es en lo esencial riguroso, exacto. Aunque sorprenda a muchos lectores de Ortega, lo que los contrarrevolucionarios dijeron de la Revolución, lo que hoy Calvo Serer repite con serenidad y dulzura y debería ampliar para que las cabezas juveniles tengan ideas claras, está también formulado por el pensador de *La rebelión de las masas*: "En las revoluciones intenta la abstracción sublevarse contra lo concreto: por eso es consustancial a las revoluciones el fracaso. Los problemas humanos no son, como los astronómicos o los físicos, abstractos. Son problemas de máxima concreción, porque son históricos."

La verificación de esta y otras coincidencias llevaría a muchos la luz de la verdad. Y entonces, con bello espíritu de concordia, hermanados y unánimes, los españoles harían frente a sus múltiples problemas. Para ello, como dice justamente el libro de Calvo, hay que dejar de considerar problemático el destino de España.—J. L. Vázquez Dadoero.

Cuentos de un país quimérico

Un joven diplomático dominicano, periodista de estirpe y escritor de primera fuerza, ha pasado seis meses en "un país quimérico y legendario", en "una comarca fabulosa", en el Ecuador.

Ha escrito varios artículos para su periódico *El Caribe*, y ahora los ha publicado en libro en Buenos Aires. Son dos grupos de trabajos. Descriptivos los unos, con una enorme maestría pictórica, consagrados a las tierras del Ecuador, sus valles verdes y sus volcanes nevados. Narrativos los



otros, centrados en torno a la enigmática figura del indio Pedro, vivaces en la captación del ambiente y la humanidad de las cordilleras andinas (1).

Con una prosa vibrátil y nerviosa, llena de aciertos de expresión, aunque a veces gramaticalmente descuidada, José María Sanz-Lajara—que este es el nombre del actual ministro de la República Dominicana en Montevideo—, ha trazado un admirable retrato impresionista del Ecuador. Su "Viaje en tren" de Guayaquil a Quito es una pequeña obra maestra para la antología del turismo, ya copiosa en un país de tan extraordinarias bellezas naturales. "¡Chumado, Pedro!" es una estampa viva de esa hermética raza de cobre de los Andes, tan a menudo náufraga en el alcohol. Algunos cuentos desbordan del marco ecuatoriano, recordando la vida del autor en España y en los Estados Unidos; pero el conjunto del libro ostenta con justicia el nombre del Cotopaxi, ese formidable como volcánico del que Sanz-Lajara se declara perdidamente enamorado.

Libro de amor y de inteligencia es éste, rápido de mirada y agudo de expresión, como un balcón abierto de par en par sobre el "país quimérico" cuyas bellezas no pueden borrarse nunca de los ojos que alguna vez las vieron.—Ernesto La Orden.

(1) JOSÉ MARÍA SANZ-LAJARA: COTOPAXI. Editorial Américalee. Buenos Aires. 1949.

DIRECTRICES CRISTIANAS DE ORDENACION SOCIAL

En este magnífico esfuerzo del episcopado español, que ha conseguido realizar obras sociales de todo género en las distintas diócesis españolas se destaca con perfil propio el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Córdoba, fray Albino González y Menéndez de Reigada, no sólo por haber realizado muchas de aquéllas en beneficio de los trabajadores, sino por sus excepcionales dotes de escritor y orador.

Las cinco conferencias pronunciadas en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, en Santander, en agosto de 1928, se recogen en este tomo (1) que la colección *Cuadernos de Monografías* ha dado al público recientemente.

Se ocupa en la primera de *La crisis actual y la necesidad de reforma en nuestras sociedades*, y en ella, con el estilo claro y preciso que le es habitual, estudia el descontento que reina en el mundo a causa de no existir una unidad espiritual. Como consecuencia de esta falta, sobre todo Europa, rectora de la humanidad hasta hace pocos años, está viviendo en precario, únicamente en virtud de la velocidad adquirida, y esto produce un estado de inquietud moral y material verdaderamente lastimoso. Ya no sirven para sostener su egregia postura en el mundo aquellos falsos ideales de paz perpetua de su Sociedad de Naciones, fundada en una filantropía dieciochesca, desviación de un sentimiento de la caridad cristiana, lo cual, unido a una pedagogía materialista que realizó una obra demoledora, ha dejado al hombre insatisfecho y desamparado, sin tener un punto de apoyo seguro.

Pero como es propio de los espíritus constructivos, el Obispo de Córdoba, después de señalar con certeza las características del mal, se ocupa de encontrar los remedios apropiados, y desechando la mayoría de los corrientes por inútiles: racismo, nueva cristiandad, existencialismo, etcétera, afirma su creencia de que la civilización cristiana de Occidente, hoy enferma, puede curarse si se revisan los elementos principales de su estructura: el hombre, propiedad, justicia social, etc.

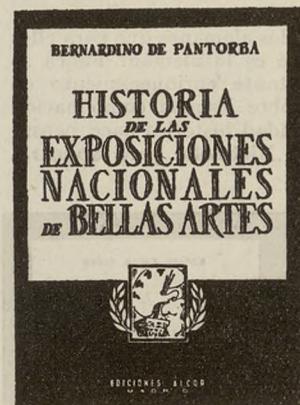
Y estos fueron los temas de sus conferencias sucesivas, en las cuales trató de *La persona humana*, de *La sociabilidad y de la justicia social*, de *El interés del dinero y de la reforma de la empresa* y, por último, de *La reforma agraria*, que es quizás una de las más interesantes y en la que se hizo esta pregunta: "Si a todas las relaciones de justicia entre los hombres se les va marcando el verdadero límite que separa lo justo de lo injusto, ¿por qué no ha de hacerse lo mismo en la agricultura?"

Imposible hacer un resumen de cada una de las materias tratadas con una erudición y un dominio de las mismas verdaderamente admirables. En todas y cada una de ellas, fray Albino sabe unir con una maestría sin igual la erudición y la amenidad; conoce el difícil arte de vulgarizar las doctrinas más elevadas y de llegar

a a inteligencia y al corazón de los oyentes, y lo mismo al escucharle que al leerle cautiva al que le sigue, ayudándole a descubrir nuevos horizontes.—León Martín-Granizo.

ARTE ESPAÑOL

La situación sociológica de las artes durante el siglo XIX otorgó a las exposiciones oficiales que los Estados de toda Europa organizaban una importancia efectiva en su respectiva vida artística. La organización de la sociedad y del poder



político, después de la revolución francesa, hizo asumir al Estado funciones que la monarquía o la aristocracia, de manera libre y espontánea, realizaban en el viejo régimen. Supremo tutor de toda la cultura, el Estado intervenía en la vida de las artes como organizador de estas exhibiciones periódicas de obras de arte, en las que eran discernidos premios que otorgaban la sanción de una jerarquía oficial y que servían de paso para lanzar a la fama a los artistas que en ellas se daban a conocer. La exposición pública no tuvo primeramente un carácter oficial; los salones franceses del siglo XVIII o las exposiciones que con motivo de las ferias de septiembre organizaba la Academia de San Fernando, eran simplemente ocasiones para mostrar al público las obras y nada más. En España, las exposiciones oficiales no comienzan hasta la segunda mitad del siglo XIX: mil ochocientos cincuenta y seis es la fecha de la primera, realizada con este carácter en España. Los movimientos secesionistas que orientaron el arte, y especialmente la pintura, hacia lo que después hemos llamado la vanguardia, no comenzaron en Europa sus exposiciones libres hasta el último tercio del siglo XIX. En lo que a España se refiere, estas secesiones no tuvieron manifestación colectiva importante, aunque sí hubo ya, en los quince últimos años de la pasada centuria, artistas que individualmente se apartaban desdeñosos de las exposiciones oficiales y seguían su camino sin querer nada con el curso de los honores oficiales; así, por ejemplo, Zuloaga, Anglada, Picasso, Gargallo y algunos otros. Eran gestos aislados que no llegaron a tener una trascendencia positiva en la vida artística de España, como ya he hecho notar en otras ocasiones, aunque el prestigio de tales nombres ejerciera positiva sugestión, desde lejos, sobre los artistas nuestros.

Por ello, bueno y malo, en confusa mezcla heterogénea, las exposiciones nacionales de Bellas Artes en España solían mostrar en cada momento el panorama casi total del arte español. Esto quiere decir que era inevitable acometer el estudio de las exposiciones nacionales como pieza preparatoria necesaria para una historia general de nuestro arte en el siglo XIX. Tan necesario era este trabajo, que había ya, en efecto, varias personas lanzadas al tema. A todas ha ganado por la mano la diligente actividad de Bernardino de Pantorba. Su información y su amplio criterio ecléctico le hacían a este crítico-pintor muy indicado para acometer esta tarea; su libro viene a prestar un servicio: llenar una necesidad (1).

El libro de Pantorba, que lleva un prólogo de D. Eduardo Chicharro, recientemente fallecido después de una vida de pintor llena de actividad y de obra, comprende, en primer término, una *Ojeada general*, introducción a su *Registro de las Exposiciones*, parte que constituye el núcleo esencial de su trabajo. Desde la Exposición de 1856 a la última celebrada de 1948, Pantorba reseña en crónica sin literatura, llena de datos y de nombres, lo que cada uno de estos certámenes fué. En cada exposición menciona todos los artistas que concurren a cada una de las secciones, los jurados que otorgaron las recompensas y los artistas que obtuvieron los premios, más una estadística de las obras presentadas clasificadas por géneros y algunas consideraciones críticas con extracto de opiniones de contemporáneos. En los apéndices incluye, además, un índice de los artistas premiados por orden alfabético y una noticia de las obras principales

(1) BERNARDINO DE PANTORBA: HISTORIA Y CRÍTICA DE LAS EXPOSICIONES NACIONALES DE BELLAS ARTES CELEBRADAS EN ESPAÑA. Ediciones Alcor. Madrid.

de pintura y escultura que en cada exposición se presentaron. Todavía incluye una relación, curiosa y sin duda útil, de los cuadros de asunto histórico que se han presentado en las exhibiciones desde 1856 a nuestros días. La parte final del libro la constituyen 118 láminas, en las que se reproducen 221 obras de pintura y escultura que se premiaron con medalla de honor o primera medalla a través de la historia de nuestras exposiciones.

Basta el índice de lo que el libro contiene para dar idea de su nutrida contectura y de su presente y futura utilidad. El trabajo de Pantorba no vacila en incluir largas páginas con enumeraciones de nombres y de obras que, naturalmente, no pueden leerse seguidas, pero que serán muy útiles para el historiador del porvenir, y aún lo serían más si el índice onomástico del fin del libro comprendiera la totalidad de los nombres incluidos, en cuyo caso estaríamos a mitad de camino de ese *Diccionario de artistas españoles de los siglos XIX y XX* que tanto se hace desear y que algún día el propio Pantorba deberá acometer.

Los que trabajamos en materias históricas no demasiado remotas agradecemos mucho estos subsidios que libros como el que aquí reseñamos proporcionan al investigador de estas materias, y, por lo tanto, no debemos regatear el elogio a los que con esfuerzo y abnegación van aportando tan fundamentales sillares para la historia del porvenir. Consignaré, no sin sorpresa, que echo de menos en el libro de Pantorba la mención de fuentes bibliográficas, materia en la que Pantorba es siempre tan escrupuloso, escrupulo de que ha prescindido en esta ocasión. Ello es más de lamentar cuanto que en muchos casos transcribe muy oportunamente textos de críticos tomados de libros o de artículos de periódicos, sin indicar de dónde se toma el dicho texto, omisión difícilmente justificable a lo largo de las páginas de un libro tan útil.—E. Lafuente Ferrari.

LIBROS RECIBIDOS

Españoles

- Blas Caballero Sánchez: *Un cervantista peruano del siglo XVIII*. Precio, 20 pesetas. 246 páginas. Imprenta La Atalaya. Avilés.
- Gonzalo Torrente Ballester: *Literatura española contemporánea (1898-1936)*. Precio, 60 pesetas. 264 páginas. Afrodisio Aguado. Madrid.
- Alejandro Delgado: *Conquistas inmateriales*. (Narraciones recreativas). Precio, 25 pesetas. 264 páginas. Madrid.
- Alfonso Costafreda: *Nuestra elegía* (Premio Boscán 1949), 67 páginas. Cuaderno de Poesía Boscán. Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona.
- Colección El Mueble en España: *El Palacio Nacional* (tomo I). Precio, 55 pesetas. 62 páginas. Afrodisio Aguado. Madrid. (Bajo la Dirección de Luis M. Feduchi.)
- Bernardino de Pantorba: *Historia de las Exposiciones nacionales de Bellas Artes*. Precio, 130 pesetas. 566 páginas. Ediciones Alcor. Madrid.

De lengua portuguesa

- María de Lourdes Lebert: *Estava escrito!* (Romance.) 231 páginas. Editora Brasileira, Ltda. S. Paulo.
- Fernando de Aguiar: *A reaccao contra o comunismo russo: o movimento monarchico russo*. (Folleto.) Gil Vicente. Guimarães.
- Verissimo de Mélo (Da "Sociedade Brasileira de Folk-lore"): *Parlendas*. 103 páginas. Biblioteca da Sociedade Brasileira de Folk-lore. Natal, 1949.

Americanos

- Enrique A. Laguerre: *La vesaca*. (Novela.) 452 páginas. Biblioteca de Autores Portorriqueños. San Juan de Puerto Rico, 1949.
- Presbítero D. Ramiro Camacho: *Flor del verbo encarnado*. (Segunda edición aumentada.) 180 páginas. Guadalajara (Méjico).
- Mario Fernández de Soto: *Temas de Europa y del Mundo*. (Prólogo de Francisco G. Calderón.) 196 páginas. Bogotá. Editorial Pax.
- Adolfo de Hostos: *Ciudad murada*. 244 páginas. La Habana. Editorial Lex, 1949.
- Heraclio Hermsilla (Redentorista): *Oro en tus manos*. (Poesías.) Costa Rica.

Italianos

Revista Latina. Direttore responsabile: Nello Carducci. Roma.

BIBLIOTECA TEATRAL

Administración: Avenida José Antonio, 11, 5.º MADRID

	Pias.
3. Garcilaso de la Vega, de M. Tomás.	1,50
4. Suspenso en amor, de Ladislao Fodor, traducción de Tomás Borrás	1,50
5. ¿Quién...?, de J. Ramos Martín...	1,50
6. Mi niña, de Fernández y Quintero.	1,50
7. Cancela, de Ochaíta y R. de León.	1,50
8. La infeliz vampiresa, de Torrado.	1,50
9. Gente de bulla, de José Tellauche.	1,50
10. Amuleto, de Paso (hijo) y Sáez...	1,50
11. El señorito Pepe, de Luis de Vargas	1,50
12. Gloria Linares, de A. Casas Brício.	1,50
14. ¡Y vas que ardes!..., de F. Ramos de Castro y Manuel López Marín.	2,00
15. En poder de Barba Azul, de Luisa María Linares y Daniel España.	2,00
17. Madrinita buena, de Pérez y Pérez.	2,00
19. María Antonieta, de Ardavin y Mañes	2,00
22. El gran tacaño, de Paso y Abati...	2,00
28. Un timbre que no suena, de Haro...	2,00
29. La dama duende, de P. Calderón...	2,00
30. Tú gitano y yo gitana, de C. Brício.	2,00
32. ... Y creó las madres, de C. Brício.	2,00
33. Madre (el drama padre), de Jardiel.	3,00
34. Los cuatro robinsones, de García Alvarez y P. Muñoz Seca.	2,00
35. Dios te ampare, Los galgos. La afición y El mejor de los mundos, de Antonio Ramos Martín.	2,00
38. La sobrina del cura, Los milagros del jornal, de Carlos Arniches.	2,00
39. Como tú me querías, de Navarro.	2,00
41. El primer rorro y La casa de los milagros, de Paradas y Jiménez, y Presentimiento, de J. F. Roa.	2,00
42. ¡Consuélate, Laureano!, de Lucio.	2,00
44. Blanca por fuera, rosa por dentro, de Enrique Jardiel Poncela.	3,00
46. Mi señor es un señor, de F. Sevilla.	2,00
47. ¡La condesa está triste!, de Arniches.	2,00
48. El ardid, de Pedro Muñoz Seca.	2,00
49. Don Verdades, de Carlos Arniches.	2,00
50. ¡Mujercita mía!, de A. Paso, L. López Monis y José Pérez López.	2,00
51. La fiera dormida, de Arniches.	2,00
52. Pastor y Borrego, de García Alvarez y Pedro Muñoz Seca.	2,00
53. Ya conoces a Paquita, de Arniches.	2,00
54. Ha entrado una mujer, de Deza.	2,00
55. La señorita Polilla, de D. España.	2,00
56. Los que quedamos, de Cenozo.	2,00
58. Para ti es el mundo, de Arniches.	2,00
60. La Prudencia, de F. del Villar.	2,00
61. Las cosas de la vida y Mentir a tiempo, de M. Seca y P. Fernández.	2,00
62. No te ofendas, Beatriz, de Carlos Arniches y Joaquín Abati.	2,00
63. Martingala, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.	2,00
64. Las tres B. B., de Luis Tejedor y Luis Muñoz Lorente.	2,00
65. La mentira del silencio, de J. Maura.	2,00
66. Ambición, de Suárez de Deza.	2,00
67. Las siete vidas del gato, de Jardiel.	3,00
68. ¡Catalina, no me flores!, de Deza.	2,00
69. Con los brazos abiertos, de Navarro.	2,00
70. La plancha de la Marquesa, de Pedro Muñoz Seca.	2,00
71. La chica del gato, de Arniches.	2,00
7. El puñao de rosas, de Arniches y Asensio Más, y Alma de Dios, de Arniches y García Alvarez.	2,00
7. Los chatos, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.	2,00
74. La verdad de la mentira, de Pedro Muñoz Seca.	2,00
75. Cuando a Adán le falta Eva, de Acosta.	2,00
76. La frescura de Lafuente, de García Alvarez y Pedro Muñoz Seca.	2,00
77. La patria chica y La mala sombra, de S. y J. Alvarez Quintero.	3,00
78. La Montería y Cartas son cartas, de Ramos Martín.	2,00
79. Tú y yo somos tres, de Jardiel.	3,00
80. Cándido de día, Cándido de noche, de E. Suárez de Deza.	3,00
81. El Padre Pitillo, de Arniches (extra).	4,00
82. El mal de amores y La reina mora, de S. y J. Alvarez Quintero.	3,00
83. La señorita Angeles, de M. Seca.	3,00
84. La revoltosa y Las bravatas, de José López Silva y Fernández Shaw.	3,00
85. La cruz de Pepita, de Arniches.	3,00
86. Agua, azucarillos y aguardiente y El chaleco blanco, de R. Carrión.	3,00
87. El Goya y La Nicotina, de P. Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.	3,00
88. Nocturno, de E. Suárez de Deza.	3,00
89. El Sosiego, de José de Lucio.	3,00
90. Un alto en el camino, de El Pastor Poeta.	3,00
91. Usted tiene ojos de mujer fatal, de E. Jardiel Poncela.	3,00
92. Las "cosas" de Gómez, Clemente el Bonito, y Lola, Lolilla, Lolita y Lolo, de M. Seca y P. Fernández.	3,00
93. Del brazo y por la calle, de Armando Mook.	3,00
94. Tres mil pesos, de Darthes y Damel Marianela, de Serafin y Joaquín Alvarez Quintero.	4,00
96. El tio straperlo, de Jesús M. Borrás.	3,00
97. Rigoberto, de Armando Mook.	3,00
98. El sexo débil ha hecho gimnasia, de E. Jardiel Poncela (extra).	4,00
99. La Caraba, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.	3,00
100. Como mejor están las rubias es con patatas, de J. Poncela (extra).	4,00

NOTA.—Los números 1, 2, 13, 16, 18, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 31, 36, 37, 40, 43, 45, 57 y 59 están agotados.